

Bases

Redacción y Administración

CHILE 424

TRIBUNA DE LA JUVENTUD

EL DEBER

El deber es uno y múltiple. El deber es voz y mandato de la conciencia, y en el tiempo es distinto y vario.

Pero proclamar la verdad siempre es deber; luchar por la justicia y hacerse fuerza de derecho siempre es deber.

Y nuestra conciencia de jóvenes estudiantes y de neófitos periodistas nos dicta la intransgredible ley, a la que es en vano resistirse, de ser veraces y justos; y por lo tanto valerosos, despreocupados una vez puestos en paz con nosotros mismos.

El momento es grave porque no son ingentes intereses materiales los que pueden perderse, sino porque es el espíritu mismo de nuestra raza, definido en el aliento heroico con que los padres de la patria fundaron sus instituciones.

Y a este momento queremos acudir con este contingente de pensamiento, de difusión y de voluntad que significa BASES, que son las de Alberdi en esencia tanto como en potencia y en posibilidad lo son las de un sueño de futurismo constructivo y definitivamente reparador para la patria, cuyo nombre compran y venden los que por carecer de razón ponen en la balanza su dinero.

BASES cumplirá con este deber, con este justo, verdadero y valeroso espíritu de sacrificio con que quiere la historia que se luche por todas las buenas causas.

La recompensa la hallamos ya en este virtuoso ejercicio de no apartarnos una sola línea del mandato de nuestra conciencia, de obedecer estrictamente a la voz de nuestros gloriosos muertos, de cumplir los preceptos sabios que los hombres buenos han acumulado en la Historia.

Seremos veraces, seremos audazmente justos y seremos valerosos para serlo.

Nos hemos trazado nuestra ruta y no habrá fuerza capaz de alejarnos de ella.

Cumpliremos con nuestro deber sin desfallecimientos y sin temores, con serena e inteligente energía.

EL MANDATO DE NUESTROS MUERTOS

Alzáos, alzáoos patriotas argentinos, jóvenes hijos de los padres de la patria, acudid; que nuestras esperanzas no queden burladas.

¿Dejaréis también en herencia a vuestros hijos oprobio y servidumbre?

Romped esas cadenas que os oprimen; uníos con vínculos indisolubles, y abrid el santuario de vuestros corazones a la patria que se acoge a vosotros.

Fraternizad y obrad; no caigáis en el error de vuestros padres. Nosotros nos perdimos, porque gritamos libertad, libertad, y no fuimos hermanos: la desunión inutilizó todos nuestros sacrificios.

Los egoístas ambiciosos la atizaron para recoger el fruto de nuestro sudor,

y la patria agoniza en sus impuras manos.

Los esclavos o los hombres sometidos al poder absoluto, no tienen patria; porque la patria no se vincula en la tierra natal, sino en el libre ejercicio y pleno goce de los derechos de ciudadano.

Vosotros no tenéis patria; sólo el ciudadano tiene patria; la ley se la da y la tiranía se la quita. Una turba de esclavos vendió la vuestra, pero no ha podido vender vuestros nobles corazones.

Alzáos, dignos hijos de los padres de la patria, y marchad unidos hacia la conquista de la libertad, y de los gloriosos destinos de la Nación Argentina.

ESTEBAN ECHEVERRÍA

Nuestra tradición

Nos sentimos los herederos de los revolucionarios de Mayo y los dignos continuadores de su obra.

Al trabajar, como sabemos y podemos, en todos los momentos, con nuestra acción o nuestra palabra, por la civilización y el progreso del país, realizamos una labor realmente patriótica.

Estamos con Belgrano, secretario del Consulado de Buenos Aires (1794), que expone en las "Memorias" presentadas progresistas ideas de gobierno y, secundado por Castelli, su fogoso e inteligente compañero, sostiene el librecambio; estamos con Moreno, el gran demócrata, alma y verbo de la revolución, que traduce el "Contrato Social" para que lo lean sus conciudadanos y escribe la "Representación de los hacendados"; con Echeverría, el romántico poeta de "La Cautiva", que publica el "Dogma" y en el "Salón Literario" habla de política y finanzas con alto criterio y una exacta visión del porvenir; con Rivadavia, clarividente, que intenta con su énfasis la reforma agraria y que realiza una grandiosa y monumental obra de estadista esclarecido, en la que deben inspirarse los gobernantes; con San Martín, libertador y austero; con Varela y Mármol, enemigos irreductibles de la tiranía; con Alberdi, el de las "Bases", robusto cerebro y luminoso espíritu; con Sar-

miento, grande entre los grandes, todo pasión e inspiración genial, que en pleno senado afirma, con orgullo, que todos los tiranos levan su marca y pide escuelas y más escuelas para desasnar al soberano y salvar el país. Estamos con nuestros mejores hombres, seguimos y respetamos la liberal y democrática tradición argentina, y bregamos por completarla y mejorarla, poniéndola en armonía con los nuevos tiempos.

Nuestro patriotismo es silencioso y sencillo, por lo mismo que es sincero, fecundo y abierto. No participa de las ruidosas demostraciones, porque prefiere la obra constructiva y firme de todos los días a los bulliciosos actos de unas horas, en los que poco o nada interviene el corazón.

Esos actos evidencian, por lo general, o un cariño sin hondas raíces, más instintivo que consciente, o una alegría demasiado superficial.

El patriotismo debe traducirse en trabajo, en tarea realizada en favor del país, sin odios excluyentes para los que vienen de afuera, sin prejuicios que obscurecen el pensamiento y sin intereses subalternos o de círculos.

Que la patria se hace, se levanta, como una gran torre, ladrillo sobre ladrillo, en largas jornadas gloriosas, y no se declama como una milonga, ni se la honra con bravuconadas o discursos tan ampulosos como huecos.

ESTUDIANTES:

Negaos a sacar la bandera patria de su sagrario, como lábaro de animosidad fratricida;

Negaos a vincular el íntimo y cordial significado de nuestra enseña, a parcialidades políticas y sectarias;

Negaos a ondearla desafiante contra los que no oponen otra patria a la nuestra, sino que con acento argentino proclaman una Argentina tan grande como el mundo;

Pero, negaos, sobre todo, oponerla a los trabajadores, porque ellos son los que la destejieron de la urdiembre celeste para tejerla en la tierra;

Porque ellos son los hijos de los que por ella murieron;

Porque ellos son los padres de los que por ella se sacrificaren mañana;

Porque ellos son los que hoy más la honran proclamando con la voz y con la acción la esencia trina y una de nuestro célico girón de gloria: Justicia, Trabajo, Libertad.

Reforma social y violencia

La juventud universitaria de nuestro país es suficientemente culta para no identificar dos conceptos que con harta frecuencia se confunden en espíritus, que, por otra parte, parecen bastante cultivados: el concepto de reforma social y el concepto de violencia.

Los reaccionarios, enemigos natos de toda reforma, están demasiado interesados en que se confundan estos dos conceptos, para la justificación de todas las represiones y como preventivo en las mentes débiles de ese espíritu renovador y propulsor de la obra de la justicia social.

La actualidad pone un chorro de luz y diafanidad entre esos dos conceptos que la reacción quiere confundir.

La juventud debe nutrir hoy su conciencia y su entendimiento en esa luz.

De la Córdoba libre

Declaración de la Federación Universitaria de Córdoba

Debiendo celebrarse en todo el país el 109 aniversario de la Revolución de Mayo, la F. U. de Córdoba, considerando:

Que el 25 de Mayo de 1810 es uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia, por cuanto inició la emancipación de las provincias del Plata del dominio regresivo de España e hirió de muerte el absurdo sistema del coloniaje;

Que en el progreso de la humanidad el factor «nación» tiene rol principal, por cuanto requiere la acción de entidades conscientes y libres;

Que la jornada de Mayo ha creado y dejado en pie problemas que urge solucionar con el más amplio y equitativo espíritu para completar el propio sentido histórico de la revolución;

Que es necesario el esfuerzo noble, vi-

ril y desinteresado de la juventud para alcanzar los grandes ideales de la patria y de la humanidad, y la más perfecta unión solidaria sin banderías de secta o de clase;

Que el sentimiento patriótico no es patrimonio de nadie, porque la elevación de las patrias debe constituir la aspiración de todos los hombres que las habitan;

Que comporta un penoso extravío para la conciencia nacional la apreciación de los permanentes y superiores intereses de la patria desde el punto de vista de las mezquinas conveniencias o de los funestos privilegios.

Por lo tanto, la F. U. de Córdoba, declara:

- 1.º Que la patria no está en peligro.
- 2.º Que festeja el 25 de Mayo como fecha revolucionaria.
- 3.º Que aspira a una patria siempre mejor.

EL MANIFIESTO

de la Federación Universitaria de Buenos Aires Al pueblo de la República

En la imposibilidad de dar cabida en las diminutas páginas de esta publicación, al hermoso, al sensato y vibrante manifiesto que la Federación Universitaria de Buenos Aires dirigió al pueblo de la República con motivo de los avances destemplados de los patrioteros y otras gentes maleantes que vienen perturbando el orden en el país, transcribimos algunos párrafos que recomendamos a la atención de todos los escolares y universitarios que hacen de la libertad la religión de la patria en lugar de hacer dinero de la patria y de la religión.

He aquí estos conceptos que merecen grabarse a fuego y en oro en nuestra historia estudiantil, y que revelan que el porvenir no nos sorprenderá sin guías y gobernantes:

“Negar la urgencia de rever los fundamentos de la sociedad, como se ha dicho por ahí, es no tener el sentido de las cosas presentes. La sociedad, como todo hecho sujeto a la ley de la evolución, debe revisar de tiempo en tiempo sus postulados, y en lo que respecta a nosotros, las últimas cuestiones obreras han agravado la necesidad ya impostergable de esa revisión. En presencia, pues de una situación de hecho que lo mismo puede conducirnos, como pueblo, a la felicidad que a la bancarrota, sólo nos queda encauzar ese movimiento dentro de sus verdaderas vías, darle un contenido ético, inspirarlo en la justicia y metodizarlo en el orden, para evitar las tristes consecuencias de una improvisación, bajo el apremio de las circunstancias.

Falta al movimiento actual un alto y sereno espíritu ordenador, y su consecuencia inmediata es la falsa visión con que algunos hombres, de buena fe, sin duda, contemplan los problemas del proletariado, confundiendo las cuestiones obreras, eco irremediable de la quebrantada economía universal, con el sentimiento patriótico, que nosotros somos los primeros en proclamar como uno de los más fundamentales del espíritu humano.

La Federación Universitaria de Buenos Aires hace un llamado a la cordura argentina, advirtiéndole que, el debatir las relaciones entre el capital y el trabajo o discutir los derechos de obreros y patronos, no significa, de nungún modo, arriesgar el sentimiento de la patria, ni desconocer los fundamentos de la nacionalidad. Que a la sombra de los bien intencionados que reclaman una sociedad de más justicia y un poco más de pan para sus hogares miserables, pongan su nota ingrata algunos espíritus maleantes, de ideas enfermizas, no autoriza, bajo ningún concepto a desoir sus clamores, y menos a incitar a las represiones violentas. También a la sombra del sentimiento patriótico y pretextando sus nobles ideales, medra el egoísmo y la política sórdida cobija sus intereses creados.

Urge, pues, desvincular estos problemas, que si alguna relación tienen en sus últimos términos, no es por cierto en desmedro de la Patria ni en peligro de sus instituciones, y la Federación de Estudiantes Universitarios de Buenos Aires, cuyo sentimiento de argentinidad no puede discutirse, siquiera teóricamente, entiende cumplir con un deber de patriotismo, al declarar que simpatiza con todo movimiento que, inspirado en el orden y la justicia, tienda a resolver las cuestiones sociales del país”.

“Traer la cuestión del nacionalismo a las incidencias del capital y el trabajo, a la lucha de clases sociales, al derrumbamiento de convenciones seculares, es desvirtuar la esencia de ese mismo sentimiento. A su amparo se están constituyendo asociaciones patrióticas que van aun más lejos: no sólo se jactan de monopolizar un sentimiento que a todos los argentinos nos honra llevar muy hondo dentro de nuestros corazones, sino que a manera de paladín lo ostentan para adjudicarse derechos inauditos.

Así es como hemos visto, ante la indiferencia pública, catalogarse a los habitantes del país según sus opiniones, clasificárseles según sus ideas y hasta levantarse verdaderos padrones donde se establecen las condiciones militares y los recursos de vialidad de argentinos y extranjeros. Así es como hemos leído carteles llenos de amenazas para gente que, si bien es indigna de respeto y generosidad, tiene el derecho, jamás violado en setenta años de organización nacional, de ser juzgada por autoridad competente.

Y todos estos actos, consumados con buena fe, sin duda, pero violatorios de la letra y del espíritu de nuestra constitución, repugnan a nuestra vida democrática, que concibe contra los tiranos y los violentos todos los derechos, según la frase de un argentino ilustre, menos el de imitarlos”.

Cómo queremos aprender

No queremos que se nos enseñe la teoría de Tico Brahe ni la de Ptolomeo como hipótesis modernas de nuestro sistema planetario.

No queremos que se nos enseñe la teoría cósmica de la Biblia como hipótesis moderna de cosmología.

No queremos que se nos enseñe la

teoría anímica de Pitágoras como hipótesis moderna de psicología.

Queremos que se nos enseñe la economía política sin el prefacio erudito de doctrinas muertas. Queremos empezar por la actualidad y por el preliminar estudio de la realidad del trabajo como fuente del capital.

Queremos saber ante todo el fundamento científico de la realidad económica-social tal como la vivimos en el momento de estudiar.

Queremos conocer el último postulado de la civilización, para no salir de las aulas completamente eruditos sí que también absolutamente inútiles.

Somos hijos de nuestra época, y queremos ante todo conocer a nuestra madre.

ALMAFUERTE

Por la publicación de sus obras

Poco después de morir nuestro gran poeta — cuya voz bronceada de la raza vive en nuestras almas como eco del profeta, — constituyóse un comité con el principal propósito de editar sus obras.

Parece ser que dicho comité recién ahora puede comenzar a realizar sus loables fines y, con tal objeto, ha resuelto, debidamente autorizado, en la provincia de Buenos Aires, por la dirección de escuelas, iniciar una suscripción infantil, con cuyo producto se imprimirán las obras de Almafuerte.

El comité quiere dar la mayor amplitud posible a la idea y con este propósito la suscripción comprenderá las escuelas de toda la república. Cada niño contribuirá sólo con pocos centavos, de modo que todo será más bien contribución moral, manifestación destinada a dejar en las imaginaciones infantiles un hermoso recuerdo y la sugestión del fin a que está destinada la pequeña cuota.

Según el comité, se cuenta ya con el concurso de ciento veinte mil niños.

Los presidentes de los diversos consejos escolares y los directores de escuelas han recibido circulares con las instrucciones necesarias, entre las cuales se establece que la cuota voluntaria, para alumnos y maestros, deberá ser de diez centavos y de un peso respectivamente.

Se indica, asimismo, que el importe de las sumas recaudadas deberá remitirse por giro postal o bancario al tesorero del comité, Dr. Carlos Madariaga, Suipacha 1034, o a la dirección de escuelas de La Plata.

Opinamos que sería conveniente que los demás estudiantes en general coadyuvaran en la obra. A tal efecto, los centros estudiantiles, y aún las asociaciones culturales, podrían iniciar, después de consultar con el comité que corre con los trabajos, suscripciones entre sus asociados, para que también la juventud coopere en la simpática empresa y sea ella prontamente convertida en realidad.

Bueno es no olvidar a nuestros grandes maestros, toda vez que nunca han faltado dinero y entusiasmo para honrar e imponer más o menos legítimas glorias importadas, o para actos no tan bellos.

Que se imprima la obra de nuestro gran poeta para que la lea y comprenda el pueblo, que tiene en ella una biblia de redención y amor. Será el mejor homenaje a Almafuerte, pues que contribuirá a consolidar su gloria.

La libertad de prensa

No podemos dejar sin comentarios el voto que en su oportunidad la Cámara de Diputados sancionó en adhesión a la libertad de prensa.

Esta libertad nos parece muy bien porque es libertad y porque es constitucional. Lo que no nos parece tan perfectamente es el ánimo con que se hizo esta moción, a todas luces tendenciosa y enmascarada.

Nos hubiera gustado, en cambio, que algún señor diputado hubiera puntualizado lo que es la prensa, para que pudiese colegir, desde el primer momento, la Cámara y la opinión entera, la naturaleza de aquella libertad a la que se quería saludar.

Pero nosotros lo hacemos aquí: la prensa es una función compleja del capital, del pensamiento y del trabajo.

Ni el capital sólo puede convertirse en pensamiento, ni el pensamiento en sí puede trastocarse en capital, ni ambos librados al consorcio de sus propias entidades pueden hacer un periódico.

Pero si el trabajo se da de alta entre ellos, no sólo es posible la prensa, sino también que unos cuantos capitalistas se repartan dividendos y hagan un mal uso de sus copiosas digestiones.

Debemos, pues, felicitarnos de que el voto de los diputados en adhesión a la libertad de la prensa no haya querido significar en el fondo otra cosa que la adhesión natural de todo pueblo civilizado a la libertad de trabajo.

Sólo sentimos que a estas alturas haya necesidad todavía de sancionar en nuestro palacio legislativo adhesiones a la Constitución argentina.

Arrestos y deportaciones

Actitud de la Federación de Asociaciones Culturales

Juan María Gutiérrez, no sospechado ciertamente de liberalote, decía de nuestro Rivadavia que nos ha legado un precioso cuerpo de doctrina social y gubernativa en los considerandos de los decretos que firmó, en los mensajes del Ejecutivo a las Cámaras.

Rivadavia quería ser obedecido más que por la fuerza del mandato por la del convencimiento obrado por el raciocinio que precedía a sus disposiciones.

“La publicidad es la mejor garantía de la buena fé de los actos, mayormente de aquellos cuya decisión está sujeta a una arbitrariedad necesaria”. Esta máxima de Rivadavia se sostiene en el propio concepto de justicia y utilidad que encierra.

No podemos decir, desgraciadamente, que hoy se tenga en cuenta este precepto de sabiduría en nuestro país.

La “arbitrariedad necesaria” en estos días parece ser la aplicación de las inconstitucionales leyes de residencia y defensa social. Pero ¿dónde está la publicidad que debía darse a los motivos y fundamentos de los numerosos arrestos y deportaciones que se llevan a cabo?

Ante estos hechos la Federación de Asociaciones Culturales pidió y obtuvo de la policía de la capital el permiso correspondiente para realizar un acto de protesta y pedir la derogación de las mencionadas leyes, pero, pocas horas antes de celebrarse, la policía lo prohibió.

A continuación publicamos algunas partes del manifiesto que debió ser leído en esa reunión. El expresa clara y valientemente la opinión de los hombres libres de la República:

«La F. de A. C., que ha proclamado siempre su ardiente fe en la educación y en el trabajo, que está de parte de la civilización contra la barbarie, del lado de la justicia, contra la opresión, cumple hoy con el deber de hacer públicas las presentes consideraciones.

La F. de A. C. contempla el momento actual con serenidad y sin prevenciones, lleno el espíritu del anhelo de contribuir a elaborar la grandeza nacional. Y precisamente porque postula un mayor y noble bienestar, es que repudia con la mayor energía la coerción arbitraria a las libertades susodichas, la torpe calumnia, la amenaza anónima y el silencio delictuoso, medios con que se ha pretendido resolver entre nosotros los graves problemas que apremian al mundo. Se ha declarado la guerra al extranjero, sentimiento que ya ha sido juzgado con frase decisiva por Alberdi: «La aversión al extranjero es barbarie en todas partes, y en la América del Sur es algo más: es causa de ruina y disolución».

Es necesario que todos, absolutamente todos, comprendan que no es ésta época de inquisición, ni es ésta tierra de esclavos y de eunucos. La crítica social es sana, depuradora, de la más alta conveniencia para la salud de un pueblo. Y una sociedad que tema la luz, es una sociedad enferma, porque se suicidará en el error y en la ignorancia, y porque la luz es un gran curador de males. ¡Que vengan, pues, a la lid todas las opiniones, hondamente sentidas y meditadas, leales, que la verdad brillará intensamente por sí misma!

¡La censura de las ideas! La F. de A. C. manifiesta que esto es el desconocimiento total del programa de la Revolución de Mayo. Y es encubriéndose bajo el manto del patriotismo que se pretende aniquilar las libertades, imponer una odiosa tiranía traducida por una pirotecnica verbal vacía de sentido. «Americanos

— exclamaba Montegudo hace más de cien años, con palabras insuperables —: en vano reclamaréis contra la tiranía si contribuís o toleráis la opresión y servidumbre de los que tienen igual derecho que nosotros: sabed que no es menos tirano el que usurpa la soberanía de un pueblo que el que defrauda los derechos de un solo hombre; el que quiere restringir las opiniones racionales de otro; el que quiere limitar el ejercicio de las facultades físicas o morales que goza todo ser animado; el que quiere sofocar el derecho que a cada uno le asiste de pedir lo que es conforme a sus intereses, de facilitar el alivio de sus necesidades, de disfrutar los encantos y ventajas que la naturaleza despliega a sus ojos; el que quiere, en fin, abatir y aislar a sus semejantes, es un tirano.»

Este era el pensamiento de los patriotas; y quienes no lo realizan, traicionan al pasado y son impotentes de concebir un futuro luminoso. ¡Vergüenza da que aun tengamos que gastar nuestras fuerzas en sostener estos principios sancionados hace ya más de una centuria!

La F. de A. C. reivindica para todos los hombres el sagrado derecho de emitir libremente sus ideas y de luchar con altura por ellas. Por ello es urgente que todos los ciudadanos, sin distinción de doctrinas ni de partidos, aúnen sus esfuerzos en torno de la Federación, para reclamar, para exigir el respeto a las libertades de pensamiento, de reunión, de palabra y de prensa. Necesario es decir que más conspira contra la causa de la libertad el miedo de los cobardes y la apatía de los indiferentes que la opresión de los tiranos.

Los hombres dignos que aman verdaderamente a la patria y que por ello aspiran a hacerla siempre mejor, tienen ahora la palabra. Ellos constituyen las fuerzas vivas de la nación; ¡no se diga después que se ha esperado en vano!

¡Contra la censura de las ideas!

¡Contra esa vergüenza nuestra que son las leyes de residencia y de defensa social!

¡Por el afianzamiento de las libertades constitucionales!»

Los estudiantes, la juventud en general, debe contribuir a salvaguardar las libertades públicas argentinas, y ser digna de los sabios fundadores de nuestra nacionalidad.

BASES no es publicación de determinada Facultad, Escuela o Colegio porque cada una de estas casas de estudio tiene, o debe tener, su periódico o revista.

No es informativa porque para eso está la prensa diaria que, bien o mal, cumple su cometido.

BASES se ocupa de todos aquellos problemas que interesen a la juventud en general y es la tribuna desde la que ésta expresa su pensar y su sentir sobre todos y cada uno de los asuntos, educacionales o no, que se plantean en el país, especialmente en esta hora histórica del mundo.

La juventud liberal argentina, consciente de su responsabilidad y de su misión, quiere discutir, opinar y hacer. BASES es la tribuna de esa juventud.

Hechología

Una ilusión peligrosa

Los mercaderes que nos colonizan cuentan a quien quiere oírlos que los obreros extranjeros son los únicos rebeldes.

Que los obreros argentinos no se rebelarían así no más, fueran cuales fuesen las condiciones deprimentes del trabajo.

Pero esta injuria es contestada por los mismos mercaderes, que se ven obligados a buscar en Montevideo y en el Paraguay obreros que quieran trabajar en sus explotaciones.

¿Es, pues, que no hay obreros argentinos, o es que los argentinos que trabajan no reciben imposiciones del capital vagamundo?

He aquí un hecho para la observación.

Dios ciega a los que quiere perder.

Hemos leído una cosa buena, y la repetimos, porque opinamos con Alberdi que en nuestro país es necesario repetir mucho:

«Cuando los tiempos vienen mal en una república, los que siempre han ganado más, deben ganar menos, para que los que nunca han ganado nada no se desesperen».

No se puede dar mejor programa de orden y de patriotismo, del más genuino, del que se inspira en el inmortal preámbulo de nuestra Constitución.

El motor

Las máquinas son del capital. Las máquinas se han parado. ¿Por qué no las mueve el capital?

¿Por qué calla Rojas?

La nacionalidad es proyección dinámica del país hacia el porvenir, y no herencia artrítica de esas mujeres de Lot ataraceadas por el miedo de derretirse.

Los guías duermen

Nuestra patria asciende hacia los más preclaros destinos que le señalaron los próceres de la independencia.

Nuestra esperanza está más animada que nunca, precisamente en estos oscuros días de desquicio y de desorden:

Mientras los capitalistas y los señores incitan a la violencia y se colocan fuera de toda legalidad, los obreros ejercitan dentro del orden los derechos que la ley acuerda al ciudadano.

Mientras ante el desgarrado conflicto la mayoría de los maestros, profesores y catedráticos callan, los jóvenes estudiantes dan una nota de ecuanimidad y de liberalismo en el mismo día en que el sol de Mayo alumbrá más a la tierra.

La Federación Universitaria, con su último manifiesto, ha sabido interpretar el pensar y el sentir de la verdadera juventud argentina. Y ha salvado el honor del país ante el mundo que nos contempla.

Neutralidad

Los cañones tronaban; las bayonetas se enrojecían en la sangre de los combatientes; en los aires, en la tierra y en los mares los hombres se devoraban, los hombres, hijos de Dios y hermanos en Cristo, pero soldados de veinte estados capitalistas cuyos intereses defendían:

Las campanas de las iglesias y los sacerdotes de la religión imploraban el triunfo de sus respectivos rebaños enfurecidos y sanguinarios; mientras los divinos pastores y el Representante de Dios en la tierra proclamaban su neutralidad.

Nuestro pueblo se niega a pagar culpas que no ha cometido y se resiste a que sea rebajado el nivel de su vida material y es atacado por los capitalistas quienes a todo trance quieren recuperar el oro que convirtieron en metralla, en humo, en muerte, en desolación...

Y entonces el inevitable desorden y el miedo hecho violencia inician la guerra social.

Ah! entonces no hay caso de neutralidad para la iglesia ni para sus empleados. Ya no hay tales hijos de Dios, ni tales hermanos en Cristo; el pueblo es levadura del Infierno y los poderosos, aquellos mercaderes que Jesús arrojó a latigazos del templo, son pasta del Cielo.

Bendiciones y dineros (los treinta de Judas) para unos. Anatema, persecución y muerte para los otros.

He aquí otro hecho para la observación.

Texto, no, textos sí

Los estudiantes no queremos un texto, queremos textos, porque es necesario que animemos nuestro espíritu de investigación, y porque así lo exigen la libertad intelectual que aspiramos a tener y la necesidad de control de toda conciencia sana.

La verdad

Los estudiantes estudiamos porque no queremos que la nuestra sea una patria de ignorantes: he aquí en acción un alto y verdadero amor a la patria.

Por eso queremos que se nos enseñe la verdad. Y la verdad no es patriótica, sino científica.

Olindo Riasol.

¿Y EL CORAZÓN?

Yo no creo, oh, amigos míos, que esas voces, resonantes por doquier, sean las voces de la verdadera realidad de nuestros males.

Son voces recias y broncas de un intelectualismo seco y cristalizado que proclama tan sólo soluciones racionales.

Y nuestros males se acrecientan con este nuevo daño que nos reportan los fríos, los duros, los hispídicos racionalistas.

Yo me imagino a un enloquecido peregrino perdido en la noche, cuya linterna encendida olvida en su mano mientras sus ojos azorados, buscan en vano por lo obscuro la huella extrañada.

¿Por qué no atender a la linterna?

¿Por qué no atendemos un poco más al corazón, que es la única linterna encendida que nos acompaña desde la cuna a la tumba por la llanada tenebrosa de la vida?

Hasta ahora, los sistemas en boga, las escuelas predicantes, los textos didácticos, no han podido suplir ese ideal vago, que es la médula misma de todas las protestas.

¿Por qué no me dicen un poquito, señores racionalistas, la causa de que en sus sistemas el corazón no sea una razón?

Esperanza Villanueva,

Alta Gracia,

LOS MAESTROS

La vida no soporta sino por contado tiempo el fraude que los malos hombres quieren hacerle de continuo. Místicos de todos los tiempos lo han enseñado. Lo único que interesa verdaderamente en la farsa cotidiana es la caída del telón. La vida está penetrada de este deseo: que seamos sinceros que seamos leales, que seamos veraces. Los malos hombres, sin embargo, la ofenden con su sistemática falsía. No saben caminar, no saben presentarse bien. Prefieren el salto a la marcha, la máscara al rostro.

Y esto por fuera y por dentro. Así vemos jugar a la ciencia, jugar a la religión, jugar al arte, jugar al heroísmo: sumas inmoralidades que ya no sólo buscan el engaño de los circunstantes, sino la confusión de la propia alma perturbada.

Nada que tanto repugne a un hombre serio como la simulación de las altas aptitudes. Nada más despreciable que el falso sacerdote, que el mentido apóstol, que el fingido maestro. Les quitamos el traje de cómicos, y no nos queda nada.

He dicho maestro, y he dicho todo. El sacerdote, el apóstol, el sabio, el héroe, el poeta, maestros son. Lo que no puede fingirse es entonces la condición de maestro.

Me asombra que los perversos pretendan ser cualquiera de esas cosas augustas; olvidando que el estado de maestro presupone santidad de corazón. ¿Quién que fué grande no empezó por ser bueno? ¿Qué genio hubo, qué genio de verdad, en el arte, en la ciencia, o en la mística, que no fuera un santo desde la raíz del alma? Bien: la santidad no se simula. La santidad se va sangrando por los caminos; se va llorando por los páramos; se va cargando sobre la espalda recia, montaña arriba, siempre montaña arriba.

Y nada de esto se miente; que no hay antifaz durable. Todos los antifaces, que yo sepa, duran al fin y al cabo los míseros tres días de su carnaval.

¿Fingirse maestro! ¿Y la abnegación? No ha de ser el maestro un dechado de toda abnegación? ¿De veras que ha de serlo! Nada haremos con hombrecillos mundanos, con ligeros hombres frívolos, siempre pintiparados como para un baile, nunca serenos y fuertes como para una guerra! Nada haremos con un hermético egoísta en la cátedra. El maestro ha de vivir para dar infatigablemente. Ha de ser el dechado de las supremas virtudes; se han de contar de él rasgos de sublime amor. Ha de ser caballero sin tacha ni falla. Y, desde luego, humilde; porque sin humildad no hay ciencia, ni prenda que valga. No ha de enorgullecerse con lo poco que sepa, —que siempre sabrá poco,—sino que modestamente ha de prestar oído a

las numerosas voces, como quien está siempre por oír la voz verdadera. No tanto en el hablar cuanto en el oír se conoce a los sabios.

El maestro ha de ser el recto entre los rectos, el recatado, el sacerdotal. Ha de ser un hermano mayor de su discípulo, un inspirador, un promotor. Ha de ser un autor de hombres. Ha de saber crear.

No ha de ser nunca un destructor. ¡Ay de los que destruyen siquiera sea el más leve pensamiento bueno! ¡Ay de los que apagan el menor destello! ¡Ay de los que son profesores de justicia y dan lecciones de injusticia; de los que son profesores de valor y enseñan cobardía; de los que son profesores de honra y enseñan protervia! Cualquier desprecio será más llevadero que el desprecio del discípulo; porque éste es el único desprecio que no se puede redimir.

Y como el maestro enseña especialmente con la palabra, ha de cuidarla siempre con atención minuciosa.

Nunca pedimos a los maestros torrentes de palabras. Les pedimos "la palabra". Y por si pudieran dárnosla, "la única palabra".

¿Qué haremos con los pseudo maestros de palabra torrentosa? Nunca fuimos a beber a los torrentes; siempre anduvimos, agua abajo, hasta los nivelados llanos. ¿Serán maestros de algo los que así hablan? ¿En verdad que no!

De lo moral depende lo intelectual, y no a la inversa como algunos creen. Nadie llega a santo, ni aún a bueno, desde una tabla de logaritmos.

Tengan, pues, los maestros, el sentido de la vida, el sentido de la moralidad. No me vengan con libros solamente. Muéstrenme su alma.

¿A qué me ofrecen en gruesos volúmenes de seca erudición, larga nómina de autores y revista de lecturas? Yo no los llamaré sabios; más bien los tendré por roedores. No anhelamos saber lo que se lee, sino lo que se siente y piensa; lo que dulcemente brota del alma en silencio. Menos contar lo que se estudia, y más comunicar lo que se aprende. Pero muchísimos son los que confunden estudiar con aprender. Insisto. La erudición por la erudición, — fórmula estéril, — no tiene más importancia que el salto mortal del payaso. El payaso saltará, con la cara roja, se queda al cabo de la pirueta en donde mismo estaba.

Y menos especialización "absoluta". ¡Qué brillante manera de escamotearnos la verdad armoniosa a cambio de una pequeñita verdad! Hacen los especialistas rigurosos como esos fotógrafos que toman la instantánea de un hombre en marcha; que les sale un hombre que se va a caer. A los otros les sale una ciencia caediza también.

Hay maestro que dice: Enseño Bo-

tánica. Enseño Física. Enseño tal Derecho. Y vive ceñido a su programa exclusivo. Error supino. Nadie debe enseñar tales cosas insignificantes. Botánica, Física, Derecho son simples nombres convencionales de unos pequeños cajoncitos que realmente no existen. Todos los verdaderos maestros enseñan una sola y misma ciencia: la vida; la vida general vista a través de la propia vida.

No nos engañemos con palabras. En el fondo de todo, no hay más que la vida. El alumno le pregunta, en suma, a su maestro: Dime qué es la vida, y cómo debo vivir.

Y, pues, la Vida representa algo más que una serie de fenómenos, ya que consta de un divino plan; como cada disciplina mental de esas que llaman ciencias se fundamenta en eternos principios morales; como cada anhelo de conocimiento se azula siempre de inacabable más allá; como no es hacedero desentrañar de las cosas y los hechos esa esencia de enigma de que la total realidad está empapada, el idealismo debe ser el aire en que respire el maestro.

Idealismo, digo, que es lo contrario del dogma. Sin duda, el idealismo y el dogmatismo se asemejan en que ambos buscan el cielo. Pero se diferencian así: el idealismo tiene alas como el viento; el dogma tiene anclas como los globos cautivos.

Idealismo, digo, que quiere decir espiritualismo y trascendentalismo; que es una lente para amplificar el cuadro; una tabla en que eternamente cabe un número mayor.

Se le supone inconciliable con la realidad visible; pero hay error. Se puede ser muy de este modo y muy idealista a la vez. El idealismo no prescinde de la sensible realidad. Lo que acontece es que no se sumerge en ella. La toca y pasa; así como la tangente que tiene un solo contacto con la circunferencia y toda su longitud en el espacio infinito.

¿Idealismo, idealismo, maestros, y una santa bondad! Sólo así puede irse siempre más allá, por las lejanías renovadas. Así crece la espiral en curvas cada vez más amplias. El materialismo crudo, erudito y baladí, nos trae, en cambio, siempre más acá, espiral adentro, hasta la nada del punto.

Arturo Capdevila.

Alma de tolerancia; mente hospitalaria; culto a la verdad, sintiéndola viva, proteica y multiforme; comprensión a las más opuestas concepciones abierta; odio al formalismo; atención al pueblo; heroísmo de trabajo; sumersión en la realidad concreta, fija la vista en la más alta idealidad abstracta... Si no nos da todo esto la Universidad, habrá que darle garrote vil y aventar luego sus cenizas.

Unamuno.

Estas maestras...

Me decía un señor: los maestros se han creído seriamente eso del apostolado.

Tiene razón. Hasta las maestras — lo que se llama maestra por aquí — se creen o se dicen mártires. Santas abnegadas. Y como las frases huecas suenan bien por ser huecas, se encargan de repetir: la escuela es el santuario de la verdad y la maestra el apóstol del bien.

En fin. Pasemos por alto que en la Provincia de Buenos Aires es el gremio mejor recompensado: vacaciones, fiestas, lluvias, recreos.

Ahora. ¿Futuras apóstoles ese montón de muchachas frívolas, barnizadas, que se reciben cada año en las Escuelas Normales?

La mayoría de ellas ¿pensó al ingresar a la Normal — con trece, catorce años — en la significación de ser maestra? No pudo pensar porque nadie se ha encargado todavía de hablar a las jóvenes de la significación que tienen las actividades ulteriores que en la sociedad habrán de ejercer, como maestras, como madres, como mujeres, en fin.

Pregúntese a las que estudian. Van porque los padres las mandan. Por no estar sin hacer nada en casa. Porque hoy es carrera que asegura el vivir.

¿Verdadera vocación? Una por cien.

Si en realidad el magisterio fuese un apostolado, hablaría mucho en favor de la mujer el hecho de que por cada cien maestras hay dos maestros. Querría decir que la mujer es más apóstol, más mártir, más abnegada que el hombre. Y no lo es.

Sencillamente, hay más maestras porque es carrera que sin sacrificios da para andar bien vestida y poder salir de casa.

Cuando se abran otros campos de actividad a la mujer, dejará el magisterio inmediatamente, si éste no llena de una manera integral todas las altas aptitudes de dulzura, maternidad y sensibilidad que caracterizan a la mujer, sacro vaso de la especie y ara del porvenir.

¿Apóstoles?

¿Apóstol esa maestra que va a la escuela con ricos trajes de seda y alhajas y tiene en su mismo grado chiquitos muertos de frío?

¿Apóstol esa maestra que el día que va a clase "con luna" deja de plantón y sin recreo a esos alumnos que no entendieron lo que explicó mal?

¿Esa otra que cuenta los días que le faltan para jubilarse y que le pesa en el alma quedarse una media hora más al lado de sus alumnos?

¿Apóstol aquella que tiene a menos estrechar la mano del padre de un colegial porque es carrero?

¿Apóstoles?

¡Sí! una por mil. Si a las enseñadoras a sueldo se les llama apóstoles,

¿qué denominación requiere un apóstol de un ideal? Habría que llamarlo Dios. Y si las palabras siguen con el significado que desde ha siglos tienen, es simplemente una denominación ilógica, absurda... aunque una ironía piadosa les llama ya cristos...

Herminia C. Brumana.

Temas universitarios

I

De nuestras universidades salen diariamente los estudiantes como salen los operarios de una fábrica; acaso tan inconscientes como éstos sobre el valor humano y altruista de la labor que realizan, pero sobre todo, y esto es lo grave, sin llevar nada de la Universidad consigo. La Universidad les ha enseñado un artículo de código, el nombre de un músculo, el enunciado de un principio matemático. Eso le deben; mas tal deuda no es mayor de la que diariamente contraemos con los libros de nuestra biblioteca privada, de la que la Universidad no es más que un transunto ampuloso.

Como los operarios de una fábrica en quienes el uso del escoplo o del martillo no afecta la corriente profunda de los sentimientos que constituyen su personalidad, así nuestra actividad universitaria se ejercita en la periferia de espíritu, resultando que de las aulas salen sus graduados sin haber puesto a prueba sus convicciones, o mejor tal vez, sus instintos oscuros sobre la sociedad y la vida, y por eso mismo poseídos de la más antagónica diversidad de direcciones y conceptos sobre las cosas fundamentales. El insoportable aristócrata que todavía habla de «plebe» y de «populacho»; el apasionado comunista, poseído de las más radicales concepciones sobre la sociedad y el Estado; el sensualista y el místico; el diplomático sutil y bohemio ingenuo; el liberal intransigente y el reaccionario estrecho; el logrero y el apóstol; el hombre de vistas tolerantes y humanas, el espíritu pequeño y dogmático, que será más tarde nefasto en el hogar, en la cátedra o en el parlamento, todo sale de la Universidad confundido, llevando cada cual incólume su instinto indeciso, sin que acaso una sola vez haya habido ocasión, en aquella comunidad amorfa, de entrecuchar las convicciones, depurar y utilizar lo bueno y reprimir con el contraste el extravío y el error, quizá sincero.

En la gran democracia del Norte, universidades como las nuestras no podrían concebirse. Llamáraselas «enseñaderos» de las ciencias y de las artes, pero nunca se les atribuiría la función augusta del «alma mater» de una democracia. Nos falta, pues, un gran órgano social donde palpite el alma colectiva, donde la juventud aprenda a alabar y a execrar, donde el joven se entregue a la gimnasia del civismo y a la acción militante de un idealismo constructor y positivo. La falta de este órgano es palmaria cuando se considera el desbarajuste de tendencias en las clases dirigentes y el antagonismo profundo de credos que se descubre, así que se rasca la capa superficial de erudi-

ción, que es nuestro único patrimonio espiritual común.

En los Estados Unidos la sorprendente unidad de tendencias y de ideales, la simultaneidad de pulsación de la vida nacional en zonas geográficas diversas y apartadas, procede en parte de lo vasto del aparato educacional, pero sobre todo de sus profundas relaciones con el alma colectiva, porque en esas instituciones de enseñanza los jóvenes hacen algo de más momento para la civilización que desarrollar binomios y disecar oraciones gramaticales; ha sido la vida común durante los años mejores de la existencia, con sus múltiples episodios, oyendo a cada paso el comentario desapasionado y esclarecido de los sucesos, interviniendo en los grandes ideales de la nación, organizando la voluntad colectiva en beneficio social mediante obras de beneficencia privada y pública, viviendo en un ambiente de fraternidad militante, de simpatías, de tolerancia, de arte y de cultura, en contacto frecuente con las grandes personalidades de la República (que se hacen un deber llevar su palabra de aliento a esos viveros de la ciudadanía); todo esto, decimos, es lo que da el sello nacional al alma de la juventud, lo que le proporciona ese no sé qué de superior que es a la civilización de una democracia sin tradiciones lo que el «aire de familia» es a las personas vinculadas por la sangre y que han echado por largo tiempo.

El enemigo de nuestra unidad nacional no es el extranjero de origen, sino el extranjero de ideas y de tendencias, y este extranjero es muchas veces un hijo de esta tierra que ha llegado a la madurez sin tener su juicio hecho sobre nuestros problemas fundamentales, sin haber intervenido en los movimientos sociales de su patria. Dase con frecuencia el caso de que el extranjero procede en esta tierra con mayor clarividencia que el criollo, y esto proviene de que aquél trae un juicio educado en la interpretación de la sociedad, al paso que entre nosotros las grandes cuestiones de orden moral nos toman de sorpresa y las resolvemos por inspiración del momento. Hasta ahora, en efecto, andamos sin rumbo en muchas cosas de tanta importancia como la educación primaria, secundaria y superior, el nacionalismo, la cuestión obrera, la legislación sobre mejora social y hasta la misma organización política. Somos un archipiélago de espíritus aislados.

No se ha educado nuestra tolerancia ni nuestra capacidad para admitir razones ajenas. Educados en el aislamiento del pupitre, la menor rozadura del amor propio exagera nuestro exagerado sentimiento de la dignidad. Cada cual vive a solas con sus opiniones; cada uno tiene una teoría propia de la vida y no se cambian dos ideas sin que se vislumbren abismos de profundas divergencias. A este paso llegaremos a no convenir en nada salvo las verdades del álgebra.

En los congresos, que hemos dado en celebrar con cualquier pretexto, se escuchan las opiniones más antagónicas y se tachan las adversas de «antipatrióticas», indicando la impunidad con que se lanza este calificativo lo indefinido que en realidad es todavía para nosotros el concepto de la verdadera conveniencia nacional

y social, lo cual hace eficaz en toda circunstancia el argumento mencionado.

Ernesto Nelson.

CLUB UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES

Por referencias que nos llegan sabemos que se activan los trabajos relativos a la constitución de un club de estudiantes universitarios. Según se nos informa, ya se ha alquilado en la calle Corrientes 327 una cómoda casa a la que se harán las refacciones necesarias a fin de instalar en ella el club, que sería inaugurado a principios del año entrante.

Entusiastas partidarios de todo cuanto tienda a unir a los estudiantes en una fecunda obra de compañerismo y estudio, útil para ellos y para el país, miramos con viva simpatía esta iniciativa y deseamos alcance el mejor de los éxitos. Por nuestra parte, pondremos a su servicio, si, como lo creemos, se trata realmente de una obra seria y bien orientada, las columnas de esta publicación y nuestras energías. Por ahora, nos hacemos eco de una información.

A los colaboradores

Una de las mayores pruebas del interés que ha despertado nuestro primer número es, sin duda, la cantidad crecida de trabajos literarios que hemos recibido; los que, naturalmente no pueden ir todos en este número, ni algunos será posible publicarlos, ya por su larga extensión, unos, y otros por estar muy alejados en su espíritu del que informa esta publicación.

Tribuna de la juventud, no quiere decir, precisamente, vaciadero de inactualidades, lacrimonías y decadentismos.

La tribuna es alta y de roble centenario, de firme base y lejano horizonte, y la juventud que desde ella y en ella ha de apostrofar a los yangüeses y cabreros y a los malandrines de toda especie que invocando este "divino tesoro" hacen mercado y cambalache de estas fuerzas vivas y creadoras y ejecutivas y responsables de nuestra juventud, que sabe que la vida es de ella porque de ella arranca toda posibilidad de porvenir.

No hay lugar en esta tribuna para los jóvenes viejos con taras mortales del pasado muerto y de la literatura vacía, porque toda la plaza queremos que no sea demasiado exigua para la pujante juvenilia innovadora, renovadora, creadora, audaz, optimista, esforzada y altiva que necesita la patria para vivir cada nuevo día con un renovado Sol que alumbre sin tedio y sin fatalismo nuestra historia: de nuestros muertos, los huesos para tenernos en pié; el corazón y el cerebro queremos que sean nuestros.

No nos escriban, pues, los que no sepan decir guapo y breve lo que piensen alto y sientan fuerte.

¡A gritar! Y que se entiendan los gritos.

¡A cantar! Y que se reúna la gente.

Nuestra pantalla

Un sí, un no: imposible.

Quizás, tal vez: a cada rato.

Un hombre así tú lo conoces, lector.

Pero yo puedo decirte su porvenir sin verle la palma de la mano.

—Será diplomático.

"Como dice Fenelón". — "Según Santo Tomás". "Los enciclopedistas afirman" También lo conoces.

Pero, ¿sabes en lo que parará?

¿Aciertas? ¿No aciertas?

En traductor de telegramas de un diario grande.

"Como ser" — "Es por esto que" — "Apreta" — "Tendente".

¡Pobre alumno! de castellano, tú soportas a este profesor todos los días!

El dice en todas partes que tiene una cátedra de idioma nacional.

Pero yo te diré lo que él no dice jamás.

—Que sabe el idioma pero que, como el asno de la fábula, no lo pronuncia".

Ahí va:

Negligente el vestir; el paso presuroso del que sabe de donde viene y del quiere ir a donde va; bajo el brazo libros y "papelotes", en los bolsillos más papelotes y más libros; los ojos inteligentes delatan un alma soñadora y viajera. Viene de aprender y va a enseñar. O viene de enseñar y va a aprender más, siempre más. ¡Qué ridícula facha y qué poco distinguido!

¿Quién es?

—Bah! Un agitador!

Ahí va:

Último figurín. Corsé Eva. La galerita enterrada. Un malaquita de contera de marfil tomado (graciosamente por la mitad. Pálido, como pecadora nocheviega. Impecable los botines y el paso incierto y cansado, y la mirada de gallo de pelea que disimula el miedo. Un retalito en el ojal, en el ojal porque aunque es muy chiquito no le cabe en el corazón. ¡Elegantísimo! ¡Distinguidísimo! ¡Chic! ¡Elite! ¡Crème!...

¿Quién es?

—Oh! Un hombrecito de orden!

Sensatos e indiferentes

Frente a nuestra decisión y valentía, los «sensatos» ponen el grito en el cielo y hasta hablan de no sabemos qué desequilibrios...

Si sensatez quiere decir dejar pasar las cosas, aceptarlas como vienen, cuidando sólo del aumento de las ganancias, aunque mucho baje la dignidad; si sensatez es cobarde complicidad o interesado cálculo, no somos, no podemos, no queremos ser sensatos.

Y los «indiferentes» hablan de lo efímero de nuestra obra y, pusilánimes o incapaces, observan...

Indiferencia, en este caso, quiere decir: rencor mal disimulado, la certeza de la propia inutilidad, pobreza espiritual a toda prueba o alma obscura de borrego resignado y servil.

Sensatos e indiferentes; ¡he ahí los inútiles!

Jean d'Alcris.

Si desea seguir recibiendo esta publicación, *subscríbese.*

Publicaciones

LIBROS Y FOLLETOS:

El conocido escritor Juan Manuel Cotta, ha tenido la gentileza de enviarnos un tomo de poesías titulado «Cambiantes líricos», una novela: «Mi amigo Ricardo» y un poema escrito en ocasión del centenario de Dolores, pueblo donde reside y publicado en «El Diario». Son versos inspirados, de juventud y de amor, páginas intensamente sentidas que dejan ver un espíritu selecto y cultivado.

Orientaciones. — El profesor Dr. Raúl Villaruel ha reunido en un interesante libro algunos de sus estudios políticos, sociales y religiosos, prosiguiendo la fecunda y eficaz obra de cultura en que se halla empeñado. Hombres del espíritu combativo y liberal del doctor Villaruel son los que necesita el país, sobre todo en esta hora que el miedo y la vana jactancia hacen obscura e incierta.

REVISTAS:

«Ediciones Populares B. Rivadavia», N.º 2: Andrés Lamas: Rivadavia. Su reforma agraria. — «Nueva Era» N.º 79. — «Ideas» (Banfield). — «Revista de Instrucción Primaria» (La Plata). — «La Pénola» N.º 1, órgano de las Escuelas Normales. — «Juventud» — «Inter-Nos» (La Plata). — «El Estudiante» (Azul). — «Laboremus». — «Alborada» (San Nicolás). — «Nuestra Causa» N.º 2, revista del movimiento feminista. — «Juvenilia» (Azul) — «Acción» — «La Cureta» — «Juvenilia» interesante revista de los alumnos del C. Nacional de La Plata.

Revista de Economía Argentina. — N.º 11, con importantes trabajos relativos a la economía y finanzas argentinas.

Apolo. — N.ºs 2 y 3, hermosa revista que se publica en Rosario, y que trae valiosos trabajos literarios y artísticos.

Ediciones Mínimas. — N.ºs 37-38, cuernos mensuales de ciencias y letras que aparecen en esta capital. En el último publica «Vencidos», la bella comedia de Bernard Shaw, el gran satírico inglés.

Tribuna Libre. — N.ºs 46, 47 y 48. Importante publicación semanal de temas sociológicos y literarios.

El Teatro Nacional. — N.ºs 55-56 con interesantes obras teatrales de reputados autores argentinos.

PERIODICOS:

«Tribuna Popular» (San Pedro). — «España Republicana». — «Justicia» (La Plata) órgano del foro. — «El Imparcial» (9 de Julio). — «El Correo de Firmat». — «El Universitario», al que saludamos en su aniversario. — «Argos» (Carlos Casares). — «El Popular» y «Pts...» (Olavarría). — «Germinal» Sta. Rosa). — «El Cronista Comercial» N.º 3116. — «El Pueblo» (Magdalena). — «Disipando Sombras» (Azul). — «El Progreso» (Chascomús). — «Comentarios». — «El Avisador Mercantil» N.º 5693. — «La Verdad» (Concordia). — «Helios» (Gualedguaychú). — «El Canillita», periodiquito manuscrito que editan unos amiguitos nuestros. — «El Dardo» (San Francisco). — «Prometeo»

LOS ESTUDIANTES

que sientan resonar en su corazón y vibrar elocuente en la conciencia las palabras de Esteban Echeverría—que reeditamos en nuestra primera página—y se sientan llamados por ellas y compulsados a una más alta acción en pro de la puridad del concepto de patria que hoy los mercaderes usurpan

tienen su puesto, y deben ocuparlo,

en las filas unidas y compactas de la

Federación Universitaria de Buenos Aires

donde 10.000 compañeros los esperan entusiasta y fraternalmente, para la obra común de impedir que el futuro de nuestro país se escriba en libros de caja.

teo» (Puán). — «Publicación Asoc. de E. del C. Nac. de Rosario». — «Tribuna de Cruz del Eje». — «La Granja». — «El Economista Paraguayo» y «Prometeo» (Asunción). — «El Obrero Ferroviario». — «Libre Examen» (Bolívar).

«El Radical» (Nogoyá), que ha entrado en su cuarto año de vida, y por cuya creciente prosperidad hacemos votos. Esta bien orientado y contempla y estudia los problemas de la actualidad con clara visión y alto criterio aparte la tendencia política a que responde.

La mayoría de estas revistas y periódicos — como otras muchas publicaciones de esta capital — se han ocupado de BASES en términos elogiosos, y algunos («Helios», «El Radical», «Argos») han transcrito el suelto: «Patriotas?» y otros artículos aparecidos en nuestro número anterior.

Nos han llegado, también, numerosos mensajes particulares que son una inequívoca expresión de simpatía por nuestra obra. Es la palabra de aliento de los amigos que, desde distintas partes, trabajan, como nosotros, por más justicia, más belleza y más verdad. A todos: gracias.

APARECIÓ
CUADERNO ESTENOGRÁFICO
SISTEMA PITMAN)
por **FRANCISCO RUFFA**
Con 10 páginas de texto.
Facilita el estudio de la estenografía.
En venta a \$ **1.00** en las principales librerías.

CASA GRINBERG
ARTICULOS DE ELECTRICIDAD
EN GENERAL
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
Corrientes 2087

Instituto Particular
de Lenguas Vivas

Juan Pedro Maglioni

Inglés - Francés - Alemán - Español

Informes e Inscripciones:

983 - AYACUCHO - 983

TRADUCCIONES

ESTE NÚMERO

Este número aparece con algún retraso por causa de los conflictos que se han producido en la mayoría de los establecimientos gráficos. En adelante, si las cosas se regularizan, BASES aparecerá puntualmente.

¿Vd. es un estudiante que, más que poseer un título, tiene interés por saber y capacitarse?

¿A Vd., más que ir a la moda o jugar a las carreras, le interesa el progreso del país y una más acertada orientación de la enseñanza argentina?

¿Es Vd. un joven libre a quien preocupan los problemas que la hora excepcional del mundo plantea a la República y se esfuerza por contribuir, como sabe y puede, a su más satisfactoria solución?

¿Es, o quiere ser, un hombre íntegro, consciente y capaz?

Vd., en vez de vociferar su patriotismo y vivir de la patria, está dispuesto a trabajar por civilizarla y engrandecerla?

Lea entonces BASES, tribuna de la juventud estudiosa que se siente heredera de la liberal y democrática tradición argentina y anhela completar y cumplir las ideas y propósitos de nuestros más grandes hombres, llenando, además, una misión de real idealidad.

CANJE

Tenemos vivo interés en saber qué piensan y sienten todos los que en el país y fuera de él escriben y bregan por la justicia y la civilización. Por eso solicitamos canje.

ADVERTENCIA

Agradeceremos a nuestros subscriptores y a las revistas y periódicos con los que mantenemos canje, se sirvan notificarnos si reciben BASES en oportunidad, para en todo caso, formular nuevas quejas al correo.

“La Cotizadora Económica”

— DE —
EMILIO PERROT

Libros de ocasión: Historia, Derecho, Finanzas, Textos.

1785 - Calle Santa Fe - 1785

Unión Telef. 5591, Juncal

Bases

TRIBUNA DE LA JUVENTUD
Publicación bi-mensual

Director: **JUAN ANTONIO SOLARI**
Secretario de Red: Edo. RODRÍGUEZ BERDIER

Subscripción trimestral adelantada..... \$ 0.50
Número suelto..... > 0.10

Toda la correspondencia a nombre del Director.
El importe de las subscripciones envíese en efectivo o en estampillas.

El Ateneo

PEDRO GARCÍA

FLORIDA 371 - BUENOS AIRES

Teléfono: 2801, Avenida

Librería Científica y Literaria

CASA EDITORA

Reina Almandos—Hacia la anarquía

El libro de más éxito del año \$ 2.50

Ingenieros J.—Las doctrinas de Ameghino. La tierra, la vida y el hombre..... \$ 1.—

Escalada M.—Las Epopeyas » 2.—

Marasso Rocca A.—Presentimientos (poesías). Obra que mereció hermosos juicios críticos de Julio Cejador, y otros críticos españoles..... \$ 2.—

Amado Nervo—Almas que pasan.

Sus últimas prosas..... \$ 2.—

Salcedo Ruiz A.—La literatura Española. Resumen de Historia Crítica. Obra completa 4 tomos, publicado recientemente el tomo IV. La obra completa en lujosa encuadernación... \$ 32.—

Amado Nervo—El estanque de los lotos..... \$ 2.—

Amado Nervo—Serenidad (poesías)..... \$ 1.50

Amado Nervo—Elevación (poesías)..... \$ 1.50

Amado Nervo—La mujer moderna (prosa)..... \$ 2.—

Amado Nervo—En voz baja » 1.50

Amado Nervo—Perlas negras (poesías)..... » 2.—

Leonard Frank—El hombre es bueno. Obra de gran actualidad \$ 2.—

Amado Nervo—Plenitud (prosa) » 1.—

Esta casa es la mejor surtida en obras literarias y científicas.

“La Cultura Argentina”

Edición de las mejores Obras Nacionales

Bajo la dirección del

Dr. JOSÉ INGENIEROS

Administración general:

Casa Vaccaro — Av. de Mayo 638

BUENOS AIRES